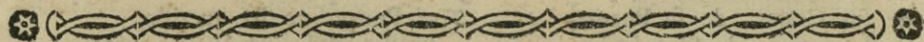


COMEDIA FAMOSA. LA NIÑA DE PLATA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Pedro.</i>	***	<i>Dorotea, Niña.</i>	***	<i>Un Escudero, Vejete.</i>
<i>Don Enrique, Infante.</i>	***	<i>Marcela, Dams.</i>	***	<i>Un Page.</i>
<i>El Maestre de Santiago.</i>	***	<i>Teodora, Criada.</i>	***	<i>Criado primero.</i>
<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>El Padre de D. Juan.</i>	***	<i>Criado segundo.</i>
<i>Don Felix.</i>	***	<i>Chacon, Lacayo.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Don Arias.</i>	***	<i>Leonelo, Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Teodora, y Dorotea por lo alto à un balcon.

Teod. **P**Or aqui dicen, que passa el Infante Don Enrique,

Dorot. Pues bien es que signifique tanto placer esta casa.

Quieres, Teodora, colgar aquel tapete de seda?

que aunque es tan pobre, y no pueda las riquezas igualar

de tanto noble vecino,

mostrará nuestra aficion.

Teod. Colgarèle à este balcon, pero ya dicen que vino: gran musica, y alegria buena en la Puerta Real,

Dorot. Vendrà el Rey.

Teod. Llevanse mal.

Dorot. Pues no le aconsejaria, que en Sevilla se quedasse, que es Don Pedro muy severo,

Teod. Enrique es gran Cavallero, y puede ser, que embidiaffe el Rey la mucha aficion, que le muestran cada dia Castilla, y Andalucia.

Dorot. Rigurosa condicion tiene, Teodora. *Teod.* Sin duda no fuera tan rigurosa, à no vivir sospechosa por el aplauso, no hay duda.

Salen el Infante, el Maestre de Santiago, y acompañamiento, de camino, y detrás Don Juan, Cavallero de Ciudad.

Maeft. Qué os parece la Ciudad?

Enriq. Una octava maravilla;

pero con decir Sevilla, se dice todo. *Maeft.* Es verdad.

Enriq. Cómo esta calle se llama?

Maeft. De las Armas.

Enriq. Con razon;

mas pienso, que de amor son

con tanta bizarra Dama,

y son las mas peligrosas:

si esta calle es de sus armas,

que mas que à cien hombres de armas,

temo unas manos hermosas:

quien es la de aquel balcon?

Maeft. Una Dama, cuya fama

decima Musa la llama

por ingenio, y discrecion,

quanta gracia, por tener tanta, que à las tres la añaden, porque no se persuaden, que otra mayor puede haver;

Cleopatra por gentileza, y Venus por hermosura, porque competir procura con su talle, y su belleza: en ella, en fin, se retrata una imagen del deseo:

què sirve tanto rodeo? esta es la Niña de Plata, que haveis oïdo en Castilla, porque tanta perfeccion es monstruo, y admiracion, y grandeza de Sevilla.

Quando tratan de su Rio, de su Alcazar eminente, de sus Calles, de su Puente, de sus armas, de su brio, de su regalo, y riqueza, todo se acaba, y remata, con que la Niña de Plata es cifra de su grandeza.

Enriq. Oï de su discrecion, y gentileza en Castilla.

Maest. No hay mas que ver en Sevilla.

Enriq. Los dos, Maestre, al balcon hagamos lo que es tan justo, que quando de aquesta Dama no lo mandara la fama, lo hiciera por vuestro gusto.

Teod. Haz reverencia al Infante.

Dorot. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Enriq. En viendo tanta belleza, no hay que pasar adelante.

Maest. No os detengais, que despues havrà mejor ocasion, que aguarda el Rey, y es razon ir à besarle los pies. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Sirena debeis de ser, bellissima Dorotea, pues donde hay tanto que vea, à un Rey haceis detener. Ya no se puede pasar la calle, en que lo haveis fido, sin ir atado el sentido

del oïr, y del mirar al arbol de la prudencia, como Ulises la llevò.

Dorot. Quando huviera sido yo Sirena de la presençia de un Rey de tanto valor, resultaba en vuestra gloria, Don Juan, pues que mi victoria hace la vuestra mayor: porque quien tanto rindiò, à quien rinde, à quien decís, mas merece, si advertís, que èl es mio, y vuestra yo.

Juan. Què te parece, Teodora, de este ardor, y padecer?

Teod. Que yo quisiera poner fin à este amor desde aora.

Juan. Por què?

Teod. Porque no ha querido vuestro padre el Ventiquatro, rogado una vez, y quatro, de quien sabeis, que lo ha fido, que os caseis con mi señoras: pues no haviendo de ser vuestra, la misma razon os muestra el inconveniente aora, lo que pierde aquesta casa de honor, y reputacion.

Juan. Su avarienta condicion, como sabeis, no me casa, por ser pobre Dorotea, y pretenderme casar, donde me venga à comprar con oro una necia, y fea: mas yo, que en el corazon tengo una Niña de Plata, que me enriquece, y me mata, si las del alma lo son, estoy tan determinado, que antes de un mes ha de ser Dorotea mi muger, con el dote mas honrado.

Teod. De vuestra parte, Don Juan, no hay mas que pida el deseo: esso, y mucho mas os creo, que de vuestra parte està la inclinacion, y el amor: pero de un avaro viejo

la codicia, y el consejo,
mas de hacienda, que de honor:
con esto, y con un compás
de pies, se va mi contento,
que el oncenio mandamiento
de Amor es no estorvarás. *Vase.*

Dorot. Don Juan, baste la porfía:
ya que vuestro padre os casa,
no es justo, que en esta casa,
aunque es mas vuestra, que mia,
tan publicamente habléis
lo que es el recato: os ruego
al Alcazar vamos luego,
y allà, mi bien, me vereis. *Vase.*

Juan. Señora, mi bien, mi luz.
Fuese el sol, su noche he sido.

Sale Chacon à lo bravo.

Chac. Qué bravamente ha lucido
manto, y sombrero Andalúz!
Locos van los Castellanos,
Sevilla, en ver tu grandeza,
blanco ha sido tu belleza
de mil pensamientos vanos,
qual suele nuevo zaguan
verse escrito de carbon.

Juan. En tales dias, Chacon,
los amos solos se van.

Chac. Perdona, que me cegó
el concurso de la gente,
y un forastero valiente,
que echando juncia llegó,
con el qual palabras tuve
de rumbo, y temeridad,
entre cuya tempestad
cerca de asentarle estuve
dos mojadas de anubion,
mas llegó la cofradia
de la sangre, y de la mia,
templaron la tentacion.

Ahogóse, finalmente,
la colera en tinto, y blanco,
que anduvo medroso, y franco
conmigo, y la demás gente.
Decia bien un mohino,
que estas pendencias habladas,
eran castañas asadas,
que todas paran en vino.

Juan. Quién estuviera de humor,

para oír tus valentías!
Chac. Qué tenemos? *Juan.* Estos días
anda como loco Amor.

Chac. Como demonio dirás,
porque el día que se suelta,
no hay libertad tan refuelta,
que no se le rinda mas.
Han venido aquellos celos
de Castilla, por ventura?

Juan. Bien pudiera la hermosura,
admiracion de los Cielos,
darcelos al mismo Sol:
no son celos, son desdén.

Chac. Luego no te quiere bien?
Melindre, à fe de Español;
pero sangrate en salud.

Juan. Por abundancia de gusto
no me queixo, que no es justo,
mas traigo injusta inquietud,
de que mude Dorotea
de intento en esta ocasion,
pues mi padre, sin razon,
le niega lo que desea:
mas como su entendimiento
es tan noble, ya, Chacon,
creo, que estas cosas son
un discreto cumplimiento;
no dudes los Castellanos
por la fama han de servilla.

Chac. Mil Damas tiene Sevilla,
que à tus pensamientos vanos
pondrán entonces remedio:
dos mil veces te he rogado,
que dexes esse cuidado,
y que pongas tierra en medio.
Amas una cosa, que es
espíritu, entendimiento,
eco, acento, pensamiento,
serafin, donde no hay pies:
Cuerpo de tal si quisieras
una muger para todo,
para polvo, para lodo,
para burlas, para veras,
de estas de rua, y camino,
sin melindre, sin milagro,
que tiene su gordo, y magro
como pernil de tocino:
mugeres, que duran mas,

que ün zapato de baqueta,
no vieras en esta seta
tus pensamientos jamás,
que mejores son mostrencos;
mas ya que de esto te incitas,
no has visto en unas cajitas
unos volitos Flamencos?
Pues así imagino yo,
estas Damas delicadas
son buenas para miradas,
mas para jugadas, no:
buen golpazo, qué es mohina?
pesa tal, y estele en pie,
aunque un Manchego le dé
con una vola de encina.

Juan. Ha Chacon! ya fue mi suerte,
si mi padre, por dinero,
no quiere lo que yo quiero,
tèn por segura mi muerte.
Niña de Plata ha de ser
de mis ojos, esto es cierto.

Cbac. A Dios ruegas por ser tuerto.

Juan. Cómo? *Cbac.* No lo echas de ver?
si esta Niña, que te mata,
quieres que en tu vista asista,
quando uno no tiene vista
se pone Niñas de Plata.

Juan. Ven al Alcazar conmigo,
que allá me dice que vá.

Cbac. Colgado, y vistoso está,
voy al Alcazar contigo.

Juan. Pues quedo, y no te alborotes,
aunque el afecto lo riña.

Cbac. O valgate Dios por Niña!
quien la diera mil azotes. *Vanse.*

Salen el Infante, el Maestro, y Don Arias.

Enriq. Ninguno lo hará como D. Arias.

Maest. Es Cavallero noble de Sevilla.

Arias. Aunq sus maravillas sean tan varias,
esta fuera mas alta maravilla:

las regiones remotas, y contrarias,
el mar innavegable, cuya orilla
jamás ancora vió de nave nuestra,
de sus grandezas el aplauso muestra.

Mae. No os pide Enrique, q digais las cosas,
que en muchos libros no cupieran; pide
que digais, quèn de todas las hermozas
es la que con el Sol sus rayos mide.

Arias. Las q oy vistas de vos fueron dichosas,
con quien el Cielo terminos divide,
son sombras todas de la que retrata
la Niña, sin igual, Niña de Plata.

Enriq. El Maestro se rie, y por mi vida,
qué no sè yo por qué?

Maest. Malicia es esta,
que aunque la celebrais, no estais sin vida.

Enriq. Que repareis en que la vi me pesa;
alabasteisla vos de entretenida,
y de que hasta la embidia la confiesa
por unica entre Damas de Sevilla,
decima Musa, octava maravilla.

Arias. Quando el Maestro, gran Señor, la alabe,
puede con gran razon, que Dorotea
es la Sivila de Sevilla, y sabe
como ha de parecernos, que lo seas
sabe las burlas, y el estilo grave:
llamaronla de Plata, porque crea
quien oyere este nombre, que retrata
una pieza bellisima de Plata.
Canta, y compone en punto diestramente
à cinco voces.

Enriq. Y no à dos? *Arias.* No, ciertos;
pinta como el mas célebre, y valiente,
danza con gala, y con igual concierto,
escribe versos con tal gracia:—

Maest. Tente,
que quando en esta diferencia advierto,
que los escribe una muger, y un loco,
el arte de escribir lo tengo en poco.

Arias. Señor, injustamente te desvelas,
no iguala Dorotea los abismos (cio,
del arte de escribir, no à Homero, à Ora-
escribe à uso de Corte, y de Palacios;
pero entre algunas, que à mirar las salas
del Alcazar vinieron, Serafines
de esta Ciudad, aunque les faltan alas,
la Niña está, señor, en sus jardines.

Enriq. O blanca Niña, que en su nieve igualas
azahares, azucenas, y jazmines,
del carmesi de la color hermosa,
à la pura verguenza de la rosa!
tu fama me robò desde Castilla
la memoria, y aqui me roba el alma.

*Salen Dorotea, y Teodora con mantos,
y un Escudero.*

Dorot. Esto causa à su Alteza maravilla?

Enriq.

- Enr.** Allá me hirió, y aquí me tiene á calma.
Dorot. Famosa es la Giralda de Sevilla,
 la del Escudo, el Caliz, y la Palma,
 por la fama pudiera, y la grandeza,
 su Alteza enamorarse de su alteza.
Enriq. Bolved, no pafseis de aquí.
Dorot. Antes me quiero bolver,
 porque viniendo yo à vér,
 ya no hay mas de lo que ví.
Enriq. Pues què es lo que à vér venistes?
Dorot. Las riquezas de allá arriba,
 y aquí el Jardin, que cultiva,
 de esmeraldas, y amatistes
 el Cielo con mil primores,
 y en vos lució todo en fin.
Enriq. Cómo?
Dorot. En el talle el Jardin,
 y en el ingenio las flores.
Enriq. Ay tal Niña! ay tal tesoro!
 muy necio fue quien os trata,
 Niña, por Niña de Plata.
Dorot. Por què?
Enriq. Porque fois de oro.
Dorot. Antes anduvo discreto,
 que haverme de oro llamado
 naciera en siglo dorado,
 y fuera vieja en efectos;
 de Plata fue cortesía,
 porque es un siglo despues.
Enriq. Verdad lo que dicen es,
 Maestre, por vida mías
 el ingenio es milagrofo,
 yo foy desde oy su galán.
Dorot. Mirando, señor, estàn.
Enriq. Es por dicha algun zeloso?
Dorot. No tengo à quien dar enojos;
 mas como con pocos trata,
 oigo decir, que la plata
 la codician muchos ojos.
 Vuestra Alteza dè licencia,
 porque à alguno no le sobre,
 que buelva mi plata en cobre.
Enriq. Como vos me deis paciencia:-
Dorot. Para què? **Enriq.** Para sufrilla.
Dorot. Luego ya fois mi galán?
 Ay Jesus! y què diràn
 las Señoras de Sevilla?
 Vamonos, porque el Infante
- habla de recién venido.
Teod. Discrecion huviera sido,
 que pásaras adelante.
Vanse las dos, y detienen al Escudero
Don Enrique.
Enriq. Una palabra, buen viejo.
Escud. Buena vuestra vida sea.
Enriq. Servis vos à Dorotea?
 fois de los de su consejo?
Escud. Escudero fuyo foy.
Enriq. Quièn la visita?
Escud. Quisiera,
 que su Alteza conociera
 quien es la casa en que estoy;
 el Sol no ha entrado, ni tiene
 licencia de entrar en ella.
Enriq. A donde la luz es ella,
 bien hace el Sol si no viene;
 podrèla yo visitar?
 quereisle dar un recado?
Escud. No le huviera pronunciado,
 quando me hiciera matar.
Enriq. Esto haveis de hacer por mí,
 que si os echàre de casa,
 quien à mejor lugar pásia,
 medra, y no pierde.
Escud. Es así.
Enriq. Harè al Rey, que Alcayde os haga
 del Alcazar. **Escud.** Con Portero
 me contento; mas primero,
 que de mí se satisfaga,
 corre peligro mi honor,
 que foy muy gentil Hidalgo.
Enriq. A todo digo que salgo.
Escud. Pues vuestra Alteza, señor,
 crea, que foy Cueba, Arjona,
 Mendez, Lopez, Juarez, Fañez,
 Benavides, Santibañez,
 Cordova, Enrique, Cardona,
 Sanchez, Vazquez, y Loyola,
 que es en mi tierra, señor,
 un dedo el papel mayor.
Enriq. Cómo?
Escud. Por mi firma solaja
 la noche.
Enriq. Creo, que fois bien nacido,
 y en la persona se os ve.
Escud. Por desdicha el servir fue,
 quien pudiera ser servido:

mal pecado, en la Montaña
tuvo mi abuelo un Casar,
que le pudiera embidiar
para Granja el Rey de España. *Llora.*

Maest. No lloreis; tomad consuelo
como Hidalgo bien nacido:
¿sois de solar conocido?

Escud. Zapatero fue mi abuelo.

Enriq. Bien conocido solar,
viejo de precioso humor:
¿coméis bien? *Escud.* Bebo mejor.

Enriq. Para todo os quiero dar:
veis aquí cinco doblones,
todos cinco son de à quatro.

Escud. Con ellos soy Ventiquatro,
oid cinco bendiciones:
Dios os dé salud.

Enriq. Muy bien.

Escud. Siempre tengais buena fama,
buena mesa, y buena cama,
y buena muger tambien.

Enriq. La tercera?

Escud. Plata en mano,
con las armas de Castilla.

Enriq. La quarta?

Escud. Casa en Sevilla.

Enriq. La quinta?

Escud. Nieve en Verano.

Enriq. Quando me vendreis à ver?
¿què el Rey mi hermano ha venido?

Escud. Mañana, y no me despido.

Enriq. Me hareis un grande placer,
y la librea os dare,
que esta noche he de sacar.

Escud. Por allà podeis passar.

Enriq. Saldrà la Niña? *Escud.* No sé:
ella no les encamisada?

Enriq. Buena, y con galas cruels.

Escud. En oyendo cascabeles,
yo la doy por assomada. *Vase.*

Arias. El viejo es rara figura.

Enriq. Vamonos à prevenir,
que ya por vernos salir
la noche el carro aprefura.

Maest. El Rey estará vestido.

Arias. De su colera lo creo.

Enriq. Oy me ha nacido un deseo.

Maest. Niño pintan à Cupido.

Arias. Su madre sabrà crialle.

Maest. Bueno vàs, por vida mia.

Enriq. Niña, alcanzarte querria, ap.
à correr voy à tu calle.

Maest. Y yo à impedir tu esperanza, ap.
si intentas algun error,

pues la culpa de este amor
la ha tenido mi alabanza. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Chacon, de noche,
con espadas, y broqueles.*

Juan. Puseme la cota luego,
que es noche de regocijo.

Chac. Algun Angel te lo dixo,
de tales noches reniego.

Juan. Las noches de las desgracias
un discreto las llamò.

Chac. Al hombre, que la inventò
se deben honras, y gracias.

En cayendo una cuitada,
que traigo en el traro vil,
me calo las once mil.

Juan. Ella es defenía estremada.

Chac. Loco estàs.

Juan. No hay en Sevilla
Niña de tal perfeccion.

Chac. Parece, que al corazon
la echaste por zapailla.

Aora bien, yo solo debo,
que te quadre, ò no te quadre,
seguirte el humor; tu padre.

Sale el Ventiquatro Padre de Don Juan.

Ventiq. A dònde bueno, mancebo?

Juan. Señor, ya lo vès, es noche
de encamisada, y de luces,

Castellanos, y Andaluces.

Ventiq. Y en un cavallo, ò un coche,
no salieras mas seguro?

Juan. Ríñeme ya como fueles.

Ventiq. Xacos, estoques, broqueles,
y Chacon? *Chac.* Su bien procuro
con lindos regalos vienes.

Ventiq. Si el que yo pienso tuvieras:—

Chac. Dònde estuviera?

Ventiq. En Galeras.

Chac. Pues en què opinion me tienes?

Ventiq. Del alcahuete mayor,
que puso mitra en cabeza.

Chac. De quèien?

Ventiq.

Ventiq. De esta buena pieza.

Juan. No tengo de qué, señor.

Ventiq. Ya sé tus pasos.

Juan. Advierte,

si no piensas varios casos,

que no tengo yo en mis pasos

cosa, que este me concierte.

Ventiq. Santo, y honrado: sin duda
väs à rezar à la Antigua?

Juan. Pues pregunta, y averigua
si hay juego donde yo acuda,
ni otra cosa deshonestá:

sola una calle passee

de una muger, que deseo

con buen fin. *Chac.* Linda respuesta.

Ventiq. Es muy linda.

Chac. Pues querer para matrimonio santo

muger, que merece tanto,

y que ha de ser su muger,

puedelo ningun Christiano

tener por injusta cosa?

Ventiq. Con muger pobre, y hermosa,
y bachillera, es en vano,

porque mientras yo viviere,

Don Juan no se ha de casar.

Juan. A qué tengo de aguardar?

qué es lo que mandas, que espere?

Soy doncella, que he de estar

aguardando en mi labor

à que tú tengas humor

para quererme casar?

Ventiq. Todo lo que has dicho aquí
menos lo huviera sentido,

que casarte sin mi gusto:

bien sé lo que allá se trata:

de aquesta Niña de Plata

nace todo mi disgusto.

Ea, qué me están mirando?

entren dentro.

Chac. Hablas de veras?

Juan. A qué doncellas dixerás

lo que te estoy escuchando?

Ventiq. Ea, pues:— *Juan.* Obedecerte

quero, ya voy, vè delante.

Ventiq. Es à tu vida importante. *Vase.*

Juan. Mas lo parece à mi muerte.

Chacon, por el azotea

podré saltar à la casa

de Don Luis, las armas passa.

Chac. Quiera Dios, que por bien sea,

que temo, que por burlalle

caigamos sin resistencia,

como gatos en pendencia,

desde el tejado à la calle. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Enriq. Aun el Rey no se ha vestido

dando tal prisa. *Arias.* Señor,

es poco el tiempo. *Enriq.* El amor

de oy en el alma nacido,

y de oy en el alma viejo,

como si de un siglo fuera

me dà prisa, de manera,

que me ha saltado consejo:

el que me diste tomè,

y con industria he llamado

à su hermano. *Arias.* Has acertado.

Enriq. Poco, Don Arias, podrè,

ò tendré entrada en su casa

de aquesta Niña que adoro.

Arias. Ella es de plata, hazla de oro,

y tú verás lo que passa.

Sale Felix, y el Criado primero.

Criado. Aquí està Felix, señor,

hermano de Dorotea.

Enriq. Que muy bien venido sea,

llegad, no tengais temor.

Felix. Quien no le ha de tener en la presencia

de un Principe tan alto, y generoso?

con cuidado he venido, pareciendome

cosa muy nueva, que importarle pueda

el servicio de un hombre tan humilde.

Enr. Felix, à mi me han dicho, que en Sevilla

no hay hombre, que conozca los cavallos

como vos, y que en casa haveis criado

un potro, que de Cordova os truxeron,

que es excelente cosa, yo querria,

que le feriermos, esto lo primero,

y lo segundo, que con gran cuidado,

ocho, ò diez me busqueis para Castilla.

Felix. Pienso, que hay otro Felix en Sevilla,

que yo, señor, ni sé, ni tengo gusto

de cavallos, ni potros, que muriendo

mis padres, y harto pobres, por fianzas

me dexaron la prenda inestimable

de una hermana muy bella, y muy amable,

que

que con necesidad , y con reparo
se ha criado al abrigo de mi amparo.
Otro debe de ser del nombre mio
el que tiene esse potro , y que conoce
de cavallos , señor , que solo tengo
esto , que os digo , y veinte , ò treinta libros ,
à que soy en extremo aficionado ,
que un pobre en ellos halla sus jardines ,
sus casas , sus cavallos , y sus galas.

Enriq. Basta , que se engañó por vuestro nóbre
el que el recado os dió ; mas vuestro talle ,
y buen entendimiento , me ha obligado ,
ya que os llamaron , que de vos me sirva.
Es casada esta hermana ?

Felix. Si lo fuera ,
à mi amparo , señor , no la tuviera ;
es doncella discreta , y virtuosa ,
que es lo menos , que tiene , el ser hermosa.

Enriq. Por qué no la casais ?

Felix. Porque no tengo
lo que tan recibido tiene el mundo ,
que ya no es dote la virtud , que todo
se ha reducido à plata , y à dinero ,
y con poderla dar toda la plata ,
no es plata de virtud la que se trata.

Enriq. Estas , Don Arias , son las cosas justas
à que debe acudir el justo Príncipe.

Què lastima , què pena , que me ha dado
el ver pobre un hidalgo tan honrado !
Quedaos en mi servicio , que yo quiero
de oy mas haceros bien , y remediaros.

Felix. Tus generosos pies beso mil veces.

Enriq. Yo miraré el oficio , que convenga
con vuestra calidad.

Criad. r. Ya el Rey espera.

Enriq. Esso estaba aguardando solo : *Felix* ,
veamonos mañana.

Felix. Guarde el Cielo
tus años , gran señor , q̃ yo , y mi hermana
rogaremos à Dios eternamente ,
que tus estados , y tu vida aumente ,

Enriq. Hà , si , cómo se llama ?

Felix. Dorotea.

Arias. Què vâs trazando ?

Enriq. Quiero reverente
servirla , por servirla solamente ,
que no debe vivir en pobre estado
muger , de quien un Príncipe ha gustado.

Arias. Ya el Escudero , y el hermano tienen.

Enr. Ay Arias , q̃ por verla , aunq̃ es ingrata ,
darè un gigâte de la misma plata ! *Vanse.*

Sale Don Juan de noche , Chacon , Dorotea , y Teodora.

Dorot. Cómo has entrado hasta aqui ?

Juan. Porque hallè la puerta abierta.

Dorot. No sabes tù , que esta puerta
es para mi esposo ? *Juan.* Si ,
y por esso intento yo ,
como tu esposo , el ganar
la puerta , que me ha de dar ,
à donde ninguno entrò.
No me muestres , Dorotea ,
dèsdèn , por Dios te suplico ,
que si eres pobre , y yo rico ,
Amor quiere hacer que sea
el medio de estos extremos
el casarnos , que es virtud.

Dorot. Estoy con grande inquietud.

Teod. Ay señora !

Dorot. Què tenemos ?

Teod. Tu hermano.

Dorot. Tù lo has querido :
en què confusion estoy !

Juan. Hay mas de decir , que soy
claramente tu marido ?

Dorot. No , que aventuras mi honor ,
y tu vida : aqui detrás ,
mientras que buelve , estaràs ,
que tiene un poco de amor ,
y es noche de luminarias.

Juan. Entra , Chacon.

Chac. A no ser
hermano : - *Juan.* Acaba.

Entranse , y sale Felix.

Felix. El placer ,
y el sèso , cosas contrarias ,
no me han de dar , Dorotea ,
lugar de hablarte con èl ,
que caber mi dicha en èl
es imposible que sea.

Dorot. Hante dado algun favor ,
papel , cinta , abrazo , ò puertas ?

Felix. Mal con mi gusto conciertas ,
que no es negocio de amor.

Dorot. Pues què ?

Felix. Por yerro , un criado

del Infante me llamó,
 porque imaginò, que yo
 era algun Felix, que ha dado
 en criar potros, y hacer
 estudio en Cavallos: fui,
 defengañele de mi,
 y dile, hermana, à entender,
 que à ti sola te tenia
 en mi casa, tu belleza,
 tu virtud, y tu pobreza,
 y fue tal la dicha mia,
 que desde oy soy su criado,
 y te quiere remediar:
 yo voy, hermana, à llevar
 à las fiestas mi cuidado,
 no quise verlas sin ti,
 y esto de passo contarte.
 El parabien vengo à darte
 de nuestra dichosa suerte:
 porque tambien me le dës,
 voy por mi requiebro. A Dios:
 no te acuestes, que los dos
 tenemos que hablar despues. *Vase.*

Dorot. Hay historia semejante!

Salen Don Juan, y Chacon.

bien puedes salir. *Juan.* De aqui
 diràs mejor, ù de mi,
 si ya te sirve el Infante.

Dorot. El Infante à mi? por què?

Juan. En el Alcazar te habló.

Dorot. Lo que mi hermano contò,
 ni lo entiendo, ni lo sè.

Juan. Ay Dorotea! no es yerro,
 si eres à mi amor ingrata,

imaginar que tu plata
 para mi se buelva en hierro.

Què es esto? *Dorot.* Gracioso estàs;
 dame culpa de tu pena.

Chac. Señor, la musica suena.

Juan. Zelos, Principe, me das.

Teod. Señora, la encamisada,
 los cascabeles no escuchas?

Dorot. Nunca de palabras muchas
 fue satisfaccion honrada:

en pocas digo, que estoy
 de essas culpas ignorante.

Voces, y ruido cascabeles.

Voces. Gailardo passa el Infante.

Dorot. Bien vès, què à verle no voy.

Juan. A lo que passa en la calle
 estais atenta, y no à mi.

Dent. unos. Dios te guarde.

Dent. otros. Es el Rey? *Unos.* Sì.

Otros. Enrique es de mejor talle.

Juan. Ea, no estès tan inquieta,
 vele à ver.

Dorot. Mirad, Don Juan:-

Voces. El Maestre es muy galan.

Dorot. Que aunque no soy muy discreta,
 siento tus atrevimientos;

donde hay honra, y opinion,

nunca los Principes son

para iguales casamientos.

Yo estoy contigo, y allà

passa la fiesta en la calle:

si tiene bueno, ò mal talle,

no lo havemos visto acà:

estima aquesta quietud.

Juan. Si estimo; mas estoy loco:
 todo me parece poco,
 y conozco tu virtud.

Sale el Escudero.

Escud. Con este descuido estàs?

Dorot. De què he de tener cuidado?

Escud. Tres Reyes se han apeado
 en nuestro zaguan no mas.

Chac. No fueron mas à Belèn.

Escud. Reyes son, si son tan buenos:

el uno es Rey, por lo menos,

y los otros dos tambien:

pues què son sus dos hermanos

el Maestre, y Don Enrique?

Juan. A què quieres que lo aplique?

Dorot. Dexa pensamientos vanos.

Escud. Agua piden, y han subido
 por ella. *Juan.* Los mismos son:
 escondete aqui, Chacon.

Chac. Pareceme, que has venido
 à jugar al escondite.

Juan. Y dice, que es testimonio.

Chac. Al Rey Don Pedro, el demonio
 que le dixera venite.

Escondense, y salen el Rey D. Pedro, el Maestre, y Don Enrique, con sayos de fiesta, plumas, botas, y espuelas.

Rey. Sabeis vos, que nos daràn

agua en esta casa?

Enriq. Aquí

la pediremos. *Dorot.* Si à mi vuestras Altezas me dan titulo de Mar de España, darèles agua, que sobres; pero si no, soy tan pobre, que aun agua no me acompaña.

Maest. Sientese aqui vuestra Alteza, descanse un poco por mi.

Rey. Sabes quièn es esta?

Enriq. Si.

Rey. Gran discrecion! gran belleza! ea, venga el agua luego.

Dorot. Yo voy. *Enriq.* Eflo no.

Dorot. Escalante, trae agua al señor Infante.

Vase el Escudero.

Enriq. Quedaos vos à darme fuego.

Rey. Què tiene Enrique, Maestre?

Maest. Pena por esta muger.

Rey. Tan presto?

Maest. Dicen, que el vèr no es menester quien le muestre.

Rey. Por esto, en entrar acá hace cruel mi disgusto; ni esto es decente, ni es justo.

Maest. Presto se remediarà.

Enriq. Si vuestra Alteza viniera con mas espacio, me holgàra, que Dorotea cantàra, y demostracion hiciera de muchas gracias, que tiene.

Rey. Eflo quiere mas lugar: forzofo es disimular, *ap.* hasta que yo le refrene.

Enriq. Què gran dia para mi!

Sale el Escudero con un barro de agua en una saivilla, y tohalla.

Escud. El agua es esta.

Rey. Bizarro

Gentil Hombre!

Maest. Como en barro, señora, se bebe aqui?

Dorot. Lo poco que se contrata, no dà para mas valor, que en esta casa, señor, sola yo soy la de Plata.

Rey. Guardaos no dè traza alguno de hurrar esta hermosa taza.

Maest. Culpable fuera la traza.

Dorot. No lo intentará ninguno, y aun la presunción condeno, porque alhaja de muger, sin su gusto, suele ser sospechosa de veneno.

Rey. Bien decis, por vida mia: con esta cadena doro aquella plata con oro.

Maest. Què ingenio!

Enriq. Què bizzaria!

Rey. Por què os llamaron, deseo saber, en toda Sevilla de Plata? es por maravilla de las gracias, que en vos veo?

Dorot. No señor, mas porque he sido de muchos solicitada, y por estàr obligada del honor con que he vivido, enfermè de pensamiento, y temiendo que Amor mata, quise ofrecirme de plata al templo del casamiento.

Maest. Bien, por el Avito Santo de Santiago; yo traia estas reliquias, que havia estimado siempre en tanto, que à mi hermano no las diera, y à Dorotea las doy.

Rey. Vamonos.

Enriq. Confuso voy.

Rey. Pero primero quisiera, que nos dixera esta Dama, qual le agrada de los tres por mas galàn?

Maest. Justo es.

Dorot. Preguntadfelo à la fama.

Rey. Vos nos lo haveis de decir.

Dorot. Que me place, si es forzofo.

El galan mas poderoso para poder competir, es el Rey: el mas valiente para de noche en la calle, el Maestre: el que del talle se precia mas justamente, es Enrique: y si yo fuera

digna de tanto interés,
uno, que fuera los tres,
para mi gusto quisiera.

Rey. Notable muger!

Maest. Famosa.

Enriq. Estas memorias os doy.

Dorot. Pienso que obligada estoy
à decir muy vergonzosa:

Tendiélas de vuestra Alteza
lo que tuviere de vida.

Rey. Vamos, que al fin divertida
ha tenido la tristeza.

Maest. y Enriq. A Dios.

Vanse.

Dorot. A Dios, y los Cielos

os conserven años mil.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. Porque no me digas, que es
acaso aora el venir

tres Principes à tu casa,
salgo comenzando así.

Dorotea, yo te quise,
quando mi engaño creí,
como el alma, mis intentos
ya los supiste de mí:

pensé que mi muger fueras;
pero viendote servir
de Reyes, y de Maestres:-

Dorot. Acabalo de decir:

Infantes? otro que tal.

Juan. Bien haces, dilo por mí,
porque yo estoy de manera:-

Dorot. Mas que vienes à decir:

Venga, venga la muerte contra mí,
que no es para infelices el vivir.

Juan. Burlaste, quando me muero?

Dorot. Tú te mueres?

Juan. Si. *Dorot.* Tú?

Juan. Si.

Dorot. Muestra el pulso.

Tomale la mano.

Juan. Tú mi mano?

tú me la llegas à asir?
daréme mil puñaladas.

Dorot. Sin confesion?

Juan. Fuieste, en fin,
muger.

Dorot. Qué pensaste que era
albahaca, ò torongil?

Juan. Así pagas mis deseos?

corazon, esto sufris?

ojos, demonio se ha buuelto
quien tuve por serafin.

Dorot. Las tres de la noche han dado,
corazon, y ne dormis?

Chac. Ea, que son muchas burlas
para quien muere por ti.

Consuélate, y dile, que esto
no se pudo resistir,
por ser violencia de un Rey,
y no te burles así:

que supuesto, que sè yo,
de lo que fui matachin,

que quando amor es puchero,
zelos son su peregil,

no es justo dar ocasion
à que un hombre como un Cid,
llore como una doncella.

Dorot. Chacon, en qué le ofendí?

Chac. Hablale, acaba.

Dorot. Ha mi bien:

bolvedme esta cara, oid.

Juan. En qué me ofendiste, fiera?

Si mas me vieres aqui,
todo el Cielo me persiga:
conmigo trato tan vil?

Dorot. Cómo vil? esta es palabra,
loco Don Juan, para oir
una muger como yo?

Si tú, ni cosa por tí,
buelve à esta casa jamás,
ni en calle, Iglesia, ò jardin,
donde estuviere, me vieres,
yo haré:-

Juan. Ha mi vida, advertid,
que lo dixe con enojo:

Chacon, ruegala por mí.

Chac. Ea, señora.

Juan. Llega mas,
llega mas.

Chac. Temo un chapin:
señora, misericordia:
Teodora:-

Teod. Harète medir
la espalda con muchos palos.

Vanse las dos.

Chac. Fuese.

Bz

Juan.

Juan. Ha fiera!

Chac. Ha puerco espin!

Juan. Buelveme todas mis prendas.

Chac. Llamemos un Alguacil.

Juan. Mi muerte, Chacon, celebras
con burlar, y con reir?

Chac. No sabes, que las mugeres
son como vidrio sutil?

Juan. O cruel Niña de Plata,
ya de piedra para mí!

pues si fueres Anaxarte,

Iphis soy.

Chac. Eres Gentil?

Juan. Venga la muerte, venga contra mí,
que no es para infelices el vivir.

Chac. La bota venga, venga un pernil,
que aquesta sola es vida para mí.

~~ACTO TERCERO. ESCENA PRIMERA.~~

JORNADA SEGUNDA.

Sale Marcela con manto, y Don Felix.

Felix. No sabes como mi hermana

à la casa se pasó,

que tú dexaste, aunque yo

la vivo de mala gana?

Marc. A la casa, que dexé?

Felix. A la misma.

Marc. No es mejor

la fuya?

Felix. Fue cierto humor,

que otra ocasion no la sé,

que siendo en la misma calle,

y peor casa, fue locura.

Marc. Debe de probar ventura,

que es lastima, que aquel talle

no halle un rico marido,

que hay casas, que topa en ellas.

Felix. Casas hay contra doncellas?

nunca lo he visto, ni oido:

notables supersticiones

teneis todas las mugeres.

Marc. Así nacimos: qué quierés?

Felix. Mas valian los balcones

con las macetas, que dexa,

de claveles, y otras flores,

que un Jardin.

Marc. Y otros temores,

con razon de ella se alexa:

pruebe otra casa, otras mil,

hasta que halle casamiento.

Felix. Necedad.

Marc. Diré otras ciento;

mas si el ingenio sutil

de tu hermana Dorotea

de aquella casa se muda,

claro està, que no la ayuda

para que dichosa sea.

Felix. Quatro meses nos faltaban,

Marcela, del alquiler.

Marc. Haveisla arrendado?

Felix. Ayer

ciertos hombres la arrendaban,

que vienen con el Infante,

y no se la quise dar.

Marc. Yo la quisiera ocupar

en ocasion semejante;

mientras junto à la alameda

una me dexa un Letrado,

que han proveido.

Felix. He pensado,

que todo el tiempo que queda

serà mucha discrecion,

que ahorres esse dinero.

Marc. Si tienes las llaves, quiero

passarme luego. *Felix.* Estas son.

Marc. Vamos los dos. *Desfases.*

Felix. Luego al punto

haz, que la ropa te passen.

Marc. Si algunos hombres se hallassen,

podrà venir todo junto.

Felix. A traertelos me ofrezco,

la casa en el dueño gana.

Marc. Donde ha vivido tu hermana,

Felix, vivir no merezco;

mas no quiero ser ingrata

al bien que los dos me dan.

Felix. Con mas razón te tendrán

à ti por Niña de Plata.

Marc. De su valor soy despojos,

y aunque su sombra he de ser,

no me contento con ser:—

Felix. Dilo.

Marc. Niña de tus ojos. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Leonelo.

Juan. Como os lo cuento ha pasado.

Leon.

Leon. El ha sido extraño cuento.

Juan. Pues nadie me lo ha contado, que yo mismo en su aposento lo vi corrido, y turbado. Cabelstrillo el Rey la dió, Reliquias la dió el Maestre, pero el Infante mostró mas amor.

Leon. No hay quien mas muestre, quien su memoria olvidó.

Juan. Memorias la dió el Infante, con que yo pasé la mia un mundo mas adelante.

Leon. Un desengaño de un día es redención de un amante.

Juan. Si los redimidos son el enfermo, y el cautivo, yo llamo con mas razón (pues del alma la recibo) mi libertad redención. La amorosa enfermedad en salud se me ha trocado, la cárcel en libertad, que à darmela se han juntado artificio, y deslealtad. O desengaño! yo adoro la tuya, y mi redención: ò libertad! no hay tesoro, porque no hay buena prisión, aunque fuese en grillos de oro. No mas Angel, pues engaña la razón: vamos, desee, que ha sido librarme hazaña; gracias à Dios, que me veo entre Christianos de España.

Leon. Vuestro discurso, Don Juan, si como vos le decís, y este desengaño os dan, en el alma lo sentís, os hace un cuerdo galán.

Sale un Page.

Page. Aquí de la señora Dorotea un Escudero quiere hablarte.

Juan. Dile, que se vaya con Dios, y que me dexé, porque crea, Leonelo, lo que digo.

Leon. Eso, D. Juan, no es justo, ni conviene al trato de tan noble Cavallero,

recibid el recado en cortesía.

Juan. Por vos he de hacer cosa tan mal hecha?

Leon. Ponedlo por mi cuenta, que yo os juro, que no lo sentís mucho.

Juan. Dile que entre.

Sale el Escudero con un papel, y un cofrecillo.

Escud. Este papel me ha dado mi señora: cómo con esta cara le recibes?

Juan. No la tengo mejor para papeles, de quien se dexa visitar de Infantes.

Escud. Solias tú con Palio recibirme, mandarme regalar, darme aguinaldo, ya te veo de fuerte, que no quiero pedirte aquellas calzas, y ropilla, que me mandaste; ya conozco amantes, son como arroyos, que lloviendo corren, tráis si lo llevan todo con la furia, y en cesando, no dexan mas de piedras: mas no quiero culparte, à mí me culpo, que siempre he sido desdichado en calzas.

Juan. Id con Dios, que estoy con pesadumbre; decid à la señora Dorotea, que con Chacon responderé.

Escud. No quiero parecer en cansaros Escudero. *Vase.*

Leon. Cómo no abris el papel?

Juan. Como ya el tiempo pasó, que diera mil besos yo à qualquiera letra de él.

Leon. Acabad, que estais muy necio.

Juan. Leerle quiero por vos.

Leon. Por mí, y por vos, que por Dios, que es esse mucho desprecio.

Juan. Bueno es esto!

Leon. Cómo así?

Juan. El papel es un Soneto.

Leon. Luego es verdad, en efeto, que hace versos? *Juan.* Estos sí.

Lee. Ingrato dueño mio, aunque pretendas matarme con rigores, y desdenes, y sin oír las partes me condenes, quiero que mi verdad, y amor entiendas: mas no es razón, que sin razón me ofendas, y pues en otros gustos te entretienes, y de mi honor mayores prendas tienes, triunfa tambien de estas humildes prendas. Cesen, por vida mia, los enojos, que Principes conmigo son quimera,

sue-

tuéno del gusto, engaño de los ojos:
y quando, como piensas, los rindiera,
què pierdes en tenerlos por despojos,
fies de amor la elecció mas alta esfera?

Leon Notable humildad! no hay gracia,
que no tenga esta muger.

Juan. De tantas pudo nacer
su desdicha, y mi desgracia.

Leon. El Soneto es amoroso,
y muestra bien ser de Damas;
pero cómo quando os llama
estais tan tibio, y zeloso?
En esta caxa os embia
vuestras prendas. *Juan*. Por cobrar
las fuyas, que es engañar
con regalo, y cortesía:
yo las embiaré, cruel.

Leon. Abridla, à vér.

Juan. Què es aquesto? *Abre el cofrecillo.*

Leon. Cómo?

Juan. Otras prendas ha puesto,
mas estas dice el papel.
Las reliquias del Maestre,
y memorias del Infante
me embia. *Leon*. Dichoso amante:
què mas se queréis que os muestre?

Juan. Hasta del Rey la cadena
viene aqui. *Leon*. Tal defengaño
bien ha disculpado el daño
de la recibida pena.
Id à vér à Dorotea
humilde, y agradecido.

Juan. Hazafia discreta ha sido,
pero no se si la crea.

Leon. Eſto es grande ingratitud,
enojaréme con vos.

Juan. Digo, que iremos los dos:
tal es la fuerza, y virtud
de esta dulce encantadora.

Sale Chacon.

Chac. Está mi señor aqui?

Juan. Què hay, Chacon?

Chac. Escucha. *Juan*. Di.

Chac. Quiere, sirve, alaba, adora
la Niña de Bercebù,
que pasando por su calle:-
mas mejor es que lo calle.

Juan. Pues, necio, no sabes tú,

que una razon comenzada
no se puede dilatar?
pues no supiste callar,
habla.

Chac. No importa, no es nada.

Juan. Habla, digo.

Chac. En quatro dias,
que no havemos parecido
por su calle, hay tanto olvido,
y pesadas niñerías,
que aora acabo de vér
à su puerta, con mil cargos
de ropados, carros largos.
Ha falsa! ha fiera muger!
verias fillas, colgaduras,
camas doradas, tapices,
colchas de seda:-

Juan. Què dices?

Chac. Vidrios, tarimas, pinturas,
hasta asfadores, morrillos,
y aderezos de cocina.

Juan. Bien el dueño se adivina:
son zelos para sufrillos?
Parecos que viene bien
con este papel, Leonelo?

Leon. Digo, que me libre el Cielo
de sus embustes. *Juan*. Que den
licencia à un honrado hermano
con su opinion semejante,
à que tan libre el Infante,
sin otro respeto humano,
cubra con sus telas de oro
casa, que con tal limpieza
tuvo el honor por riqueza,
y la virtud por tesoro?
Ha vil interés, que puedes
rendir la virtud, y honor!
No estaban, Niña, mejor
desnudas estas paredes?
bravo amor, de asiento están.

Chac. Quando vi los asfadores,
me salieron mas colores,
que à una ave, que asfando van.
Ha perros! dixé entre mí,
no era mejor un marido
noble, rico, y bien nacido?

Juan. Chacon, mejor es así,
pues yo no pienso morirme.

Quién

Quièn hay en todo el Lugar
con quien la pueda picar,
y yo alegrarme, y reirme?

Leon. En su misma calle vive
Marcela. *Juan.* Tienes razon:
conocesla tù, Chacon?

Chac. A escribirla te apercibe,
que es una Dama gallarda,
que sabrà bien despicarte,
que yo la he visto mirarte,
y sè, que ha dias, que aguarda,
que la digas, que desear
visitarla. *Juan.* Yo querria
no verla aora de dia.

Leon. Pues no es mejor que la veas?

Juan. No, porque aquella cruel
no vez, que à rogar voy,
fino que admitido soy.

Leon. Bien dices, rasga el papel,
y del oro que te embia
haz un presente à Marcela,
para que el golpe le duela
si se le viere algun dia.

Juan. Si verà, que à San Anton
à Missa las Fiestas vàn.

Leon. Linda venganza, Don Juan.

Juan. Esta noche tù, y Chacon
ireis conmigo, que quiero
liberal del oro hacerme,
porque se arroje à quererme.

Leon. Notable venganza espero.

Chac. Yo quiero ser tu alcahuete,
y si te acierta à agradar
Marcela, bien puedes dar
con la Niña en Tagarete. *Vanse.*

*Salen el Rey, el Maestre, y
Don Arias.*

Rey. A dònde està mi hermano?

Maest. No està bueno,
que desde ayer le ha dado una tristeza,
que de todo placer le tiene ageno.

Rey. Al Infante tristeza?

Maest. La belleza
de una muger le tiene de esta fuerte,
preciada de su honor, y su nobleza.

Rey. Mas parece porfia, que fineza,
pues no puede vencerle el desengaño.

Ari. Como es ciego el Amor, no vè su daño.

Rey. Con efecto, no puede repararse?

Maest. Temo, q en algun yerro ha de empe-
Rey. Como?

(ñarse.)

Maest. Como desde el dia,
que la viò su desconsuelo,
se niega à desvanecer
su amoroso pensamiento.

Rey. Es noble esta Dama?

Maest. Es hija
de un Ventiquatro.

Arias. En el Pueblo
tiene estimacion. *Rey.* Maestre,
no este espacio, que nos vemos
en paz, abuse mi hermano
del favor que le concedo:
para su esposa esta Dama
es poco, y para otro intento
es desvario el mirarla,
pues qualquiera que à un exceso
se arroje, no està seguro
mientras viva el Rey Don Pedro.
Los primeros en vosotros
le castigarè severo,
dando con mi propia sangre
autoridad al exemplo:
desde oy por orden expresa
os doy, que esse galanteo
dissuadais à vuestro hermano,
sin dexarle ni un momento
de la mano, pues la culpa
resultarà en cargo vuestro.

Maest. Señor, con esta advertencia
no saldè de tu precepto,
siempre estarè cerca de el.

Rey. Esto os mando, y con silencio,
que si à escandalo passare
lo que parece remedio,
mezclando quexas estrañas
con mis propios sentimientos,
que por la paz de Castilla,
olvidados, ò suspensos
estàn, me havrè de olvidar
de que sois:—

Maest. Su enojo tiemblo. *ap.*

Rey. Mis hermanos, pues me hacéis
enemigo de mis Pueblos. *Vase.*

Maest. Pues de un hermano me arrastra
el amor, de otro el respeto,
con

con ambos debo cumplir
si obro como Cavallero,
porque el Rey tiene razon.

Arias. Dificil es el empeño,
pues la ceguedad de Enrique
es grande.

Maest. Y què harà con esso?

Arias. Que al Rey, que llaman Cruel,
se le llame Justiciero. *Vanse.*

Salen Dorotea, y Teodora.

Teod. Tengo, por recien mudada,
en esta casa temor.

Dorot. Todo nace del rigor
de tu condicion cansada,
pues ya no tienes por quien
estar quexosa de mi,
porque con mudarme aqui
todo se mudò tambien.

Despues que el Infante entrò
en la casa que dexamos,
y despues que nos mudamos,
nunca mas Don Juan me habló:
què es hablarme? ni aun passar
la calle. *Teod.* Son zelos de él.

Dorot. Oy en un tierno papel,
fina le quise obligar
à nuestra amistad passada,
y con tal satisfaccion,
que mereciera perdon
no estando con él casada;
pero ni me ha respondido,
ni al criado preguntado
nuevas de mi.

Teod. Tu cuidado
merece tan justo olvido.
Ha, señora, quantas veces
te dixe, que este Don Juan
era un fingido galàn?
bien lo que tienes mereces.

Dorot. De esso està tan olvidado,
que aun no sabe, que aqui vivo.

Teod. Pena de verte recibo
con tan injusto cuidado:
bien te casaràs aora.

Dorot. Pues què he perdido?

Teod. Opinion.

Dorot. Me quieres dar un sermon?
vete tù à acostar, Teodora,

basta mi pena: què quiere?

Teod. Aun no ha venido tu hermano.

Dorot. No sabes ya quan liviano
por Marcela vive, y muere?
No sabes ya, que oy la ha dado
la casa en que hemos vivido?

Teod. Harta desverguenza ha sido:

Dios sabe, que me ha pesado.

Dorot. Pues què daño se te sigue,
si ya no vives alli?

vete à acostar. *Teod.* Esso si.

Es possible que te obligue

un desdèn à tales zelos?

Querràs muy loca esperar

à ver si te viene à hablar.

Dorot. Esos seràn tus consuelos:

vete con Dios, que à tomar

el fresco voy al balcon.

Teod. Para fuego de aficion

no hay aire fresco en la mar:

tù te cansaràs en vano. *Vase.*

Dorot. Passaràslo tù por mi?

Ay triste! quan necia di

mi libertad à un tirano.

No es possible; subir quiero

al balcon, que podrá ser

me venga esta noche à ver,

que bien creerà, que le espero.

Èl no responderme abona,

que para verme se apresta,

porque no hay mejor respuesta,

que de la misma persona. *Vase.*

Salen Don Juan, Leonelo, y Chacon

como de noche.

Leon. Si vâ à decir verdad, yo te queria

concluir à tu Niña, imaginando

que te hacia lisonja, que un amante

fuele siempre negar lo que desea,

y quiere que le rueguen lo que quiere;

mas viendo, que ya tiene D. Enrique

possession tan pacifica en su casa,

digo, que ni la busques, ni la nombres.

Juan. Abrafandome estoy de puros zelos:

quero dissimular; paciencia, zelos.

Sale Dorotea en lo alto.

Dorot. Tres hombres hay en la calle,

mirando el balcon està;

ò es deseo de Don Juan,

ò lo parece en el talle:

fin duda es èl, que zelofo
no quiere llegar à hablarme.

Juan. Todo fue determinarme,
Amor ya estoy en el caso:
muera del engaño el toro,
fi el defengaño le mata,
rindete, Niña de Plata,
rindete à Marcela de Oro.

Cbac. Eflo sì, juega al rentoy,
y embida tres piedras mas.

Juan. Si oyendo, Marcela, estàs,
que desde aquí tuyo foy,
abre esse balcon, y advierte:-

Dorot. Ay triste! aquefte es Don Juan,
que de Marcela galàn
la requiebra de esta suerte.

Sin duda, que no ha sabido,
que à su casa me he mudado;
èl viene à verla engañado,
ventura notable ha sido:
fingirme quiero Marcela,
quierome defengañar.

uar. En las rejas oigo hablar;
los dos os poned en vela,
guardando estas dos esquinas.

Leon. Ponte à esta esquina, Chacon.

Cbac. Aunque venga un esquadron,
yo bafio à treinta gallinas.

Juan. Marcela, Marcela, cè.

Dorot. Quièn llama?

Juan. Un nuevo galàn.

Dorot. Es por ventura Don Juan?

Juan. Ventura el hallaros fue.

Dorot. Finja la voz: vos aquí?

Juan. Dias ha, que busco à vos.

Dorot. A mi? os engañais, por Dios,
que no me buscaís à mi;
fi vuestra Niña de Plata
os ha hecho algun desden,
ò vos, con zelos tambien,
que de nuevos gustos trata:-

Juan. Mirad, que foy Cavallero.

Dorot. Luego tratais de olvidarla?

Juan. No, que olvidarla era honrarla,
pues confieffa, que primero
tuvo amor quien olvidò.

Dorot. Pues nunca la haveis querido?

Juan. Quien la ha puesto en tanto olvido,
còmo dirà que la amò?

Dorot. Eflo es mentira.

Juan. Esperad:

oy me ha escrito este papel,
y me ha embiado con èl,
para mas seguridad,
unas joyas, que la dieron
el Rey, y los dos Infantes:
fi el dar prueba los amantes,
y amores las obras fueron,
para que vos entendais
lo que la estimo, un liston
echad por esse balcon,
puesto que al Sol le pidais
del cabello, que os enlaza,
y atadas en èl vereis
fi quiero que las goceis.

Dorot. No me disgusta la traza;
pero què os mueve à desprecio
tan grande?

Juan. Echad el liston,
que aun de hablar de esta ocasion
me afrento, y tengo por necio.

Dorot. Beseos las manos, Don Juan,
por las joyas, y aunque siento,
que es liviandad de mi intento
tomar joyas de un galan
tan reciénvenido à verme,
por sola satisfaccion
de que es cierta esta afcion,
y asegurarme à perderme,
quiero tomarlas, que à fè,
que deseaba este dia,
porque en el alma os tenia
desde una vez que os hablè,
passando acafo à Triana,
tapada en un barco. *Juan.* Echad
la cinta. *Dorot.* Tomad, y atad,

Echa un liston.

entraràn por la ventana.

Juan. Los ricos despojos de oro
son de la Niña de Plata.

Dorot. Quien bien ata, bien desata:
creed, mi bien, que osodoro.

*Ata Don Juan la caja, y la sube De-
rotea, y sale Don Felix de noche.*

Juan. Subid quedo.

Dorot. Gente viene,

perdonad, mientras que passa,
por el honor de esta casa.

Felix. Que siempre esta calle tiene
gigantes por las esquinas!

Juan. Como Chacon ha dexado
passar aquel embozado?

Leon. De miedo: no lo adivinas?

Como te fue con Marcela?

Juan. Todas las joyas la di.

Leon. Las joyas? *Juan.* Si.

Leon. Todas? *Juan.* Si,

que Amor sin alas no buela.

Felix. Quierome entrar à acostar,
pues traigo llave. *Entrafe.*

Juan. Oye, espera.

Leon. Que quieres? esto te altera?

Juan. No viste aquel hombre entrar?

Leon. Y como?

Juan. Pues donde entrò?

Leon. Dònde? en casa de Marcela.

Juan. Hay tan notable cautela!

Leon. Cautela, Don Juan?

Juan. Pues no?

Leon. No, porque si este era el dueño,
por fuerza havreis de callar.

Juan. Ya me ha pesado de dar
las joyas à injusto empeño,
y yo he de intentar:-

Leon. Detente.

Chac. Que tenemos? hay question?

Juan. Basta, que he dado, Chacon,
mis joyas livianamente
à la Dama de esta casa.

Chac. Bien.

Juan. Y apenas se las di,
quando entrar un hombre vi.
Hay tal maldad! esto passa?
mejor es sufrir à un Rey
donde tengo gusto; vamos
à Dorotea, y suframos
de Amor la tirana ley.

Chac. Pues bolver à tu porfia,
y en parte està disculpado;
mas las joyas que le ha dado
fue gran moscateleria,
pero el las sabrà cobrar
haciendo alguna invencion.

Juan. Llama à esta puerta, Chacon.

Leon. Mejor no fuera llamar
à la de Marcela, di,
y sacarla de los brazos
el galan à cintarazos?

Chac. Bien discurre, esto si.

Juan. Quando la quisiera bien,
perderme fuera razon;

llama à esta puerta, Chacon.

Chac. Con que gracioso desden
te ha de recibir la Niña,
viendo que à rogarla vàs?

Juan. El amor me obliga à mas:
que se me dà que me riña?

Leon. Gente viene por la calle.

Chac. Retirarse.

Juan. Bien has dicho.

Salen Don Arias, y el Criado primero.

Criad. 1. Es esta la casa?

Arias. Esta es, donde està el bello hechizo,
por quien Enrique el Infante
està mas muerto, que vivo.

Criad. 1. Si el engaño sale bien,
yo espero que tenga alivio.

Arias. Llama à la puerta.

Llama el Criado.

Juan. Llamaron?

Chac. Como en su casa.

Juan. Que he visto?

Chac. Veremos si le responden.

Arias. Buelve à llamar.

Llama, y sale à una ventana Marcela.

Marc. Quien tal ruido
hace à mi puerta? quien es?

Arias. Don Felix soy, baxa.

Juan. Has oido

quien dixo?

Chac. No, porque hablò
muy baxo.

Juan. Cruel martirio!

Chac. Estamos tan apartados,
que serà imposible oirlos.

Marc. Pues como à estas horas vienes?
aguardate, que el ruido,
despertando à mis criadas,
no es à mi recato digno. *Entrafe.*

Juan. Vive Dios, que à cuchilladas,
pues

pues con zelos nada miro,
los he de hacer::-

Leon. Deteneos,
que es temerario delirio
el perderos, y mas quando
que es el Infante colijo.

Arias. Bien se logra nuestro intento,
pues ella baxa; sin ruido,
ni escandalo se ha de hacer,
que assi el Infante lo dixo:
ya abren la puerta, lleguemos.

Abren la puerta, y sale Marcela al umbral.

Marc. Pues como à esta hora has venido
sin mirar::-

Arias. Sigueme, pues.

Marc. La voz he desconocido:
quien eres, hombre?

Arias. Callad,
que importa mucho el sigilo,
y es preciso, que os vengais
con nosotros.

Marc. Como al digno
decoro de una muger::-

Arias. Por vuestro decoro mismo
miraremos, vos no habéis,
que vuestro honor sabrà altivo
defender quien assi os lleva.

Marc. Mirad::-

Arias. Venid sin ruido.

Vanse con Marcela.

Juan. Vive Dios, que con los hombres
se va.

Chac. Como un corderito:
vaya muy en hora buena.

Juan. Dudando estoy lo que miro:
ha falsa aleve muger!
ay Marcela, que ya he visto,
que tû mas fina te ofentas!
pues aquel hombre que he visto
quizà seria algun criado:
à tu fineza dedico
lo que estotra ingrata pierde.

Chac. Si este pleyto se ha perdido,
estotto no le perdamos;
apelar, cuerpo de Christo,
à Marcela, que en tu amor
mil y quinientas ha sido;

quede la Niña de Plata,
pues que se fue por novillos,
à la Luna de Valencia.

Juan. Llama à Marcela.

Chac. Quedito

llamarè, que en este barrio
duermen poco los vecinos.

Llama, y sale Dorotea à la ventana.

Dorot. Quièn llama?

Juan. Don Juan, Marcela.

Dorot. Y à què bolveis?

Juan. A que fino,

mariposa de tus luces,
ronde la llama en que vivo,
y muero gustosamente,
pues à esse altar sacrificio
por victima una esperanza.

Dorot. Yo creo, que havreis venido
(buelvo la voz à fingir *ap.*
para apurar sus designios)
de zelos de Dorotea
mål pagado, y del cariño
que la teneis, à que sea
yo de vuestro amor fingido
el despique; no es verdad?
no os turbeis, Don Juan, decidlos;
ò como tengo las prendas
en mi poder, que lo han sido
de Dorotea, quereis,
en reditos del cariño
yo sea la sobstituta,
ya lo tengo conocido.

Chac. Por Christo, que la Marcela
dispara fuerte el granizo
en la albarda de mi amo.

Leon. Discreta es.

Chac. Y èl un pollino.

Dorot. No respondeis?

Juan. La verdad,

Marcela, quiero deciros,
porque veais, que con razon
su amor he dado al olvido:
aquesta noche (ay de mi!
no sè como referirlo)
essa aleve, essa tirana,
engañoso basilisco,
estando en la calle, vi,
que tres hombres atrevidos

hicieron feña à su puerta,
y ella, atropellando el fijo
decoro, que à su nobleza
toda Sevilla ha tenido,
baxò à la calle, y con ellos
(no sè como lo repito)
se fue; quièn duda, que es
quien tal dicha ha merecido
Don Enrique? Mira aora
si del extremo, que has visto
en mi amor, tendrè razon
para aborrecer su esilo.

Dorot. Tan cierto es lo que decis?

Juan. Quando pudiera mi juicio
cegarle, aqui està Chacon,
y Leonelo, que lo han visto.

Chac. La Niña de Plata, ya
à cobre se ha reducido.

Leon. Aun yo dudo lo que vi
de su fama, y su juicio.

Chac. Dime, te has acatarrado,
Marcela?

Dorot. Por què lo has dicho?

Chac. Porque hablas en contrabaxo,
y tiple otra vez te he oïdo.

Dorot. Ya bolvereis à su amor.

Juan. Què decis? Yo à un cocodrilo,
que canta para matar
el honor, que siempre ha sido
claro blason de mi vida,
havia, cobarde, y tibio,
bolver à vèr? Yo à quien hace
abandono jamàs visto
de su honor, y su recato?
Yo à quien facil:-

Dorot. Atrevido,

(que hasta aqui pudo llegar
mi paciencia, y tu delirio)
aunque el mal juicio, que has hecho
(merece mayor castigo)
de una muger como yo,
con el defengañio elijo
satisfacer de mi honor
los claros timbres altivos.
No foy Marcela, tirano,
Dorotea foy, que al digno
precepto, que de mi hermano
debo tener, fue preciso

mudarme à esta casa, que
fue de Marcela, mas digno
dueño de tus atenciones:
ella la mia ha elegido,
el no poderte avisar
causa de este error ha sido.

Ya de mi hiciste concepto
tan no esperado, y pues miro,
que para olvidarte tengo
oy el mas justo motivo,
vete, inconstante traidor,
y pues que amas tanto has dicho
à Marcela, que en poder
està de quien has creído,
que estava yo, con sus zelos
podràs apagar los mios.

Juan. Què dices, mi bien?

Dorot. Mi mal,
mi tormento, mi martirio.

Chac. Oigan, y còmo alza el gallo
ya à su tiple otra vez vino,
y ha dexado el contrabaxo.

Juan. Aun satisfecho no miro
mi recelo, porque un hombre
(tirana de mi alvedrio)
en tu casa he visto entrar;
con que para el dolor mio,
si una sombra desvanezco,
me sobrefalta otro indicio.

Dorot. Pues tambien, porque me pierdas,
y no te quede otro alivio
de consuelo, te dirè,
que el que entrar en casa has visto
es mi hermano, mira aora
si te queda otro resquicio
à tu ignorancia, ò malicia:
entra en mi casa, atrevido,
veràs mi verdad.

Juan. Señora,
ya no dudo lo que has dicho,
solo te pide el perdon
mi pensamiento, bien mio.

Dorot. Perdonarte yo no es facil:
vete, engañoso, y si has visto
la equivocacion indigna,
que en mi tuviste, es delirio
aspirar à merecerme:
busca à Marcela, por digno

empleo de tu atencion,
y será logro mas digno
para ti, y no tendrá zelos
quien ha visto lo que ha visto. *Vase.*

Juan. Fuele?

Chac. Con la colorada,
y à ti te ha dexado frio
con la amarilla, pues quedas
de oirla mas muerto, que vivo.

Juan. Ay de mi! que à Dorotea
por Marcela perdì. *Chac.* Ha sido,
señor, lo que te ha pasado,
punto por punto lo mismo,
que al perro de Olias, pues
codicioso passar quiso
con la tajada en la boca
de una à la otra parte un rio,
y en medio, mirando al agua,
otra tajada se le hizo
mayor, que la que traía,
y por ser codicioso,
la que èl llevaba soltò,
y al agua la presa hizo,
y quedò sin una, y otra:
lo mismo te ha sucedido.

Juan. Calla, necio, que no estoy
para gracias: ay Leonido!

Leon. Ya viene el dia.

Juan. Leonelo,
vamos: ay mi bien perdido!
aunque quexosa de mi
con tanta razon te he visto,
sabiendo que eres constante,
ya mi pena tendrá alivio.

Chac. Señores mirones, no hay
en tantos un compasivo,
que nos ponga en una jaula
por tan grandes desatinos? *Vanse.*

Salen Don Enrique, Criados, Musicos, y
canta una voz sola.

Voz 1.ª. *Canta.* Correspondido el amor,
es vida, es descanso, es gloria:
si aborrecido, es dolor,
que fatiga la memoria
con mas tirano rigor.

Enriq. Dexa essa letra al olvido,
porque el pensar me doblais,
si à mi memoria acordais

no he de ser correspondido:
què aun no valga la razon
à tormento, que es tan fuerte!
Criad. 1.ª. Para ver si se divierte,
mudad la letra, y cancion.

Canta el 4.º. Caminad, suspiros,
à donde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.

Enriq. Extremada, y mas que buena
es la letra. *Criad.* Esta te agrada?

Enriq. Niña dormida, y guardada,
fue la causa de mi pena.

Excelente, linda cosa:
quien la escribió?

Criad. Yo, señor.

Enriq. Me has hecho un grande favor:
proseguidla, que es famosa.

Canta el 4.º. Caminad, suspiros,
à donde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.

Enriq. Mucho me ha lisonjeado.

Criad. Tu vida à España importò.

Enriq. Yo discurría que no.

Criad. Un Astrologo afamado
dice, que por justa ley,
si no mienten las Estrellas,
como el hombre es dueño de ellas,
que has de llegar à ser Rey,
con un anuncio inhumano,
que à Castilla ha de admirar.

Enriq. No deseo así reynar:
guarde Dios al Rey mi hermano.

Criad. Que tú has de ser homicida
afirma. *Enriq.* A mi hermano yo?
tú le conoces? *Criad.* Yo no.

Enriq. Effen te vale la vida.

Criad. Ellos mil cosas entablan,
y aciertan alguna vez.

Enriq. Yo lo distingo al revés,
pues mienten todo lo que hablan;
y en tu vida de Adivinos,
ni Astrologos me has de hablar,

por-

porque es el tiempo gastar
en ociosos desatinos.
Criad. Harèlo así.

Salé el Maestro.

Maest. Enrique, hermano,
còmo estás? *Enriq.* En mi pasiòn
no halla alivio el corazon.

Maest. Dexa el pesar inhumano;
despejad. *Enriq.* Idos à fuera.

Vanse los Criados, y Musicos.

Maest. Hermano, si es justa ley
no defazonar al Rey,
cuya condicion es fiera,
te viene à rogar mi amor,
que desistas por tu fama
de perseguir à essa Dama,
porque ya sabe tu error.
Con otras ocupaciones
divertiràs la tristeza,
tù has de olvidar su belleza,
mira el riesgo à que te expones:
à mi me lo ha prevenido,
es justiciero, està airado,
y en otro mejor cuidado
puedes, mejor divertido,
hallar consuelo. *Enriq.* Es incierto,
que mi tormento halle calma,
que à las pasiões del alma
no le halla cura el acierto
del Medico singular;
porque todos son enojos
si està el daño en unos ojos,
que me han podido hechizar.

Maest. Quando el remedio desea
el doliente, y se le dà,
serà bueno? *Enriq.* Si serà,
como le dà Dorotea.

Salé Don Arias.

Arias. Essa le trae; dexa, pues,
estas pasiões contrarias.

Enriq. Què es lo que dices, D. Arias?
dexa, que me èche à tus pies.

Arias. Yo te obedezco.

Enriq. Què bien,
què gloria! afuera, tormento:
yo estoy loco de contentos;
què se venciò su deidèn?
Ya el contento se desfata

en fiesta, y en alegria:
dònde està la prenda mia,
la hermosa Niña de Plata,
el asombro, y maravilla
del Cielo, propia pintura,
el esmero de hermosura,
el Sol que alumbra à Sevilla?
à dònde està?

Maest. Mas de espacio,
mira, que es mal sin remedio.

Enriq. Las dichas no tienen medio.

Maest. No alborotes à Palacio,
que no es prudencia, ni de
el escandalo, ni es justo,
que provocas su disgusto,
si sabe este arrojò el Rey.
Vence tu pasiòn severo,
resistete à ti constante,
y aunque te arrastre lo amante,
atiende à lo Cavallero.

Enriq. Es en vano tu porfia.

Maest. Pues al Rey voy à avisar,
que es el modo de estorvar
tan injusta tirania.

Vase.

Arias. Señora, entra, y dexa el susto,
que de este tirano medio,
tu constancia es el remedio.

Salé Marcela cubierta con un velo.

Marc. Hay proceder mas injusto!

Enriq. Ya el bien vè lo que desea.

Marc. Què es esto, Cielo Divino,
dònde me trae mi destino?

Enriq. Llega, hermosa Dorotea.

Marc. Què escucho? ya es mas mi daño.

Enriq. Pues ya es menos mi desvelo,
quita à tu semblante el velo.

Quítase el velo.

Marc. Ya con este desengaño
vereis no soy su arrebol,
para que me hagais la salva.

Enriq. Bien dices, si eres el Alva,
ya poco tardarà el Sol.

Viene tràs ti? desdichado
serè, si se ha detenido.

Marc. Ya, señor, he conocido
por què se han equivocado
los que con tanto disgusto
à Palacio me han traido.

Enriq.

Enriq. Dime, muger, cómo ha sido?

Marc. Dexame cobrar del lusto.

A la casa de Teodora
me he mudado, ella à la mía.

Enriq. Ay infeliz suerte mía!

Marc. De aquí facarás aora,
que pensando que era ella,
con engaño me truxeron
los que aquí me conduxeron.

Enriq. Hay mas rigurosa estrella,
y fuerte mas desdichada!

Dormida estaba mi suerte,
dispertè; con que se advierte,
que para mi fue soñada.
Quièn eres?

Marc. Marcela soy,
Dama ilustre, y principal,
y así remedia mi mal,
mi opinion remedia.

Enriq. Estoy
sin mi! corre à tu desvelo

Echase el velo, y sale el Maestre.
el velo: Maestre?

Maest. No he hallado
al Rey: qué has determinado?

Enriq. Lo que me permite el Cielo:
à esta Dama, que el engaño
ser Dorotea creyò,
y à mis criados mintiò:--

Maest. Hay suceso mas extraño!

Enriq. Bolvedla, Arias.

Arias. Qué veo, y toco?
no es Dorotea?

Enriq. No lo es.

Arias. Señor, mirad, que despues:--

Enriq. Callad, no me bolvais loco:
pues ya lo estoy en mi suerte,
y en mi pasión conocida,
llevadla, y guardad su vida,
que me dexa con mas muerte.
Señora, con Dios quedad;
mas me atormenta mi idea,
que no siendo Dorotea,
fois como ella en la beldad.

Vase con el Maestre.

Marc. Caso como este à muger
le puede haver sucedido?

Arias. Venid: yo voy aturdido

ap.

de lo que he llegado à ver,
que no siendo Dorotea,
fois como ella en la beldad:
mas si ha sido falsedad,
porque la verdad no crea,
el dissimular aora?
Pero la havré de bolver,
sin llegarla à conocer?
Mas no sabré lo que ignora
el discurso, y causa el daño,
que tanto à mi me desvela?
Decidme, quièn fois?

Marc. Marcela. *Descubrese.*

Arias. Hay suceso mas extraño!

Marc. En vano ya se recata
la verdad.

Arias. De todos modos
nos buelve locos à todos
aquesta Niña de Plata.

~~***~~

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y el Maestre.

Rey. Por el pasado suceso
del trueque de estas dos Damas,
conozco, que es la de Enrique
una pasión temeraria,
que ni el discurso la vence,
ni la razón la avasalla.

Maest. Quando en el rendido obsequio,
con que las ordenes trata
vuestras mi hermano, no puede
contrastar à fuerza tanta,
no hay duda, que es un afecto,
que apoderado del alma,
aun el valor que le oprime,
es fuerza que le restaura;
pero advertido de mi,
no temais que acciones haga
indignas de si el Infante.

Rey. Yo sé el Amor lo que arrastra,
y como ha podido en mi
con la mas hermosa Dama
de Castilla acreditar,
que ni en los Cetros repara,
temo, que en Enrique sea,
para el triunfo de su aljava,

fle-

flecha eficaz el exemplo de un hermano, y de un Monarca, y aun por esso solicito apagar aquesta llama con la mas hermosa Lis, que brotó el pensil de Francia. Ya sè que se me reprende el mal exemplo, que causa un Rey, que ha de ser espejo, en que el Vassallo retrata las acciones de su dueño. La luna quebrar aguarda con aqueste casamiento mi razon, à cuya causa, pues me avisais del veneno, me traereis la triaca, siendo vos el que à Sevilla à mi esposa Doña Blanca conduzcais.

Maest. Dexad, señor, que por mercedes tan altas la mano Real os bese. Quando ha de ser?

Rey. La tardanza no será mucha: advertid, que para el mal, y la causa de Enrique, os dexo un exemplo, porque lo mejor se haga.

Maest. Con razon, prudente, el mundo, y Justiciero te llama.

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Arias. Señor, como me mandaste, aqui traigo la Criada, y el Escudero tambien de Dorotea.

Salen Teodora, y el Escudero.

Escud. Mis canas, señor, en qué os pueden servir para cosa de importancia?

Enriq. Guardete el Cielo mil años.

Escud. Mil años? donacion rara! de los que tengo me pesa, y fuera fineza rara, à los ochenta que tengo, los setenta me quitará.

Enriq. Teodora?

Teod. Para servirte vengo à ver lo que me mandas.

Enriq. Yo os he llamado à los dos, viendo que mi pecho se halla enfermo del mal de Amor, sin que halle alivio à mis ansias, para que me deis arbitrio, y la mas eficaz traza, de que à Dorotea pueda mi atencion ver en su casa con recato, y con sigilo.

Teod. Señor, vender à mi ama à aqueste precio, no es accion de nobles Criadas.

Enriq. Yo te daré mil escudos.

Escud. Qué liberal desparramas? à ella el dinero le das, y à mi me dexas las plagas?

Enriq. Yo las plagas?

Escud. Sobre ochenta, que me derriengan la espalda, me cargas mil? soy Camello? pues me echare con la carga.

Enriq. Tú me has de entregar la llave de su quarto.

Escud. Qué bien mandas! pienzas que soy Cerragero? aquesta niña las guarda.

Enriq. Tú, Teodora, à las demás à has de dexar encerradas, porque mi intento no es mas, que hablar, y ver à tu ama, sin que la familia note de aqueste lance la causa.

Teod. Señor, mire vuestra Alteza, que es mi ama muy honrada, y que de mi lealtad fia sus mayores confianzas.

Arias. Antes el Infante intenta del valor, y la constancia de Dorotea, el postero defengaño.

Escud. Señor Don Arias, la estopa, y el fuego juntas, sopla el diablo, y buelve en llamas: O qué lindo Arias Gonzalo! ni el de Zamora le iguala.

Enriq. Aquesto has de hacer, Teodora, por mi.

Teod. Con gran repugnancia lo haré.

Enriq.

Enriq. Toma esta fortija.

Teod. Si haré, aunque de mala gana.

Enriq. Vos, Escudero, estareis

à lo que Teodora manda
siempre obediente,

Escud. Señor,

estamos aquí, ò en Janja?

à ella una fortija dás,

y mil escudos la mandas,

para que sea alcahueta,

y à mi obediencias me encargas,

y mil años me deseas,

para que no tenga blanca?

Enriq. En un palo te pondré

si de esto se sabe nada,

ò unas calzas te daré.

Escud. Ya usted me ha echado la calza.

Arias. Idos, no salga aquí el Rey.

Escud. Esto solo me faltaba,

que por alcahuete à secas,

dixera por mi la fama,

la mocedad en galeras,

y la vejez en la estaca.

Enriq. Esta noche prevenidos

hemos de ir, Teodora: traiga

la llave aqueste Escudero.

Teod. Si haré, señor, venga.

Escud. Vaya,

que usted lleva la fortija,

y yo soy en esta danza

el estafermo: Dios quiera,

que en mi no quiebren las lanzas.

Vanse, y salen Leone'o, Don Juan, y

Chacon de noche.

Leon. En fin, venimos à tu centro antiguo
despues de dar mil bueltas à Sevilla.

Juan. De dia no me atrevo à los umbrales

de la Niña ingratisima, que adoro,

porque no entienda, que à rogarla vengos

pero de noche este consuelo tengo.

Chac. Despues que vimos, q era todo engaño,

que es Dorotea tan constante, y firme,

bien nos parece, que à su casa vengas;

pero venir, y con humildes ojos

adorar estas rejas, y balcones,

y hacer à cada balaustre de ellos

mas reverencias, que à un señor, que bebe,

parecenos extraño desatino.

Juan. No lo es mayor comparació tan necia?

Chac. Mas pienso, que lo son, los q las hacen.

Leon. Mas que tenemos entretenimiento?

Chac. No sé, yo digo en esto lo que siento.

Leon. Pues, bestia, no es razón, y no es prudècia,

que se haga cortesía, y reverencia?

Chac. La reverencia es justa, pero en tiempo.

Leon. Y en la bebida no?

Chac. De ningún modo.

Quando bebe el señor, verás que baxa

toda la multitud de los criados

el cuerpo, è inclinandole, es forzoso,

que los quartos traseros estèn fuera;

y estar toda una sala en tal postura,

es peligrosa en tiempo de castañas,

y no puede beber limpio, ni es justo,

que toda la familia, y coliseo

estèn haciendo entonces el Guineo.

Leon. Dexate de estos locos desatinos,

y dispierta à tu amo.

Chac. Ha señor amo,

què tienen estas rejas?

Juan. Hierro tienen,

marmoles tienen, de que están asidas.

Chac. Mas que sueltas aquí la Poesía,

y que sueltas aquí qualquier Soneto.

Juan. Si entendiera acabarle, comenzàra.

Chac. Pocos saben, señor, cómo se acaban;

y así verás Sonetos milagrosos,

que entran con obeliscos, y piramides,

marfil, eburneo pecho, fuentes liquidas,

y vienen à parar desfustanciados.

Juan. Has sido tú Poeta?

Chac. Quatro veces:

la primera, me dieron muchos palos;

la segunda, vinieron quatro Curas

à conjurarme por maligno espiritu:

la tercera, me echaron de la calle

por apeñado, y hombre contagioso:

y la quarta, à la fè, ganè unos guantes

con un Soneto.

Juan. Dile, por tu vida.

Chac. Tendreis paciencia?

Juan. Si. *Chac.* Vá de Soneto.

Leon. Di el sugeto.

Chac. En el mismo està el sugeto.

Un Soneto me manda hacer Violante;

q en mi vida me he visto en tanto aprieto:

catorce versos, dicen, que es Soneto,
burla burlando, van los tres delante:
yo pensé, que no hallara consonante,
y estoy à la mitad de otro quarteto:
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los quateros q̃ me espante:
por el primer terceto voy entrando,
y parece, que entrè con pie derecho,
pues sin con este verso le voy dando.
Ya estoy en el segundo, y aun sospecho,
que voy los trece versos acabando:
contad si son catorce: ya esta hecho.

Leon. Cuyo pudiera ser tal desatino?

Juan. Dexale hablar, mi pena se entretenga
de qualquiera manera.

Chac. Mas me holgàra
de irme à acostar, q̃ entretener dos locos.

Juan. Què ofendiese yo à un Angel, q̃ perece
entre quatro paredes por honrada?

Chac. Yo creo en Dios.

Juan. Què dices?

Chac. Que estornudo,
y creo en Dios.

*Salen Don Enrique, y Don Arias de na-
che, con linterna.*

Enriq. La puerta es esta. *Arias.* Llega.

Enriq. Dame, Don Arias, esta llave.

Arias. Toma. *Entrafe.*

Enriq. Quedaos à Dios.

Leon. A dònde va esta gente?

Juan. La puerta à Dorotea abre aquel hóbree.

Chac. Aquel hombre la puerta à Dorotea?

Leon. Abrió, y entrò, por Dios.

Juan. Què es esto, Cielos?

Chac. Diga Dorotea, que es honrada
entre quatro paredes encerrada?

Juan. Valgame el Cielo!

Chac. Valga, y lleve presto.

Juan. Romper quiero las puertas.

Leon. Don Juan, tente,

q̃ sin duda el que ha entrado es el Infante,
porque aquel rebozado era Don Arias:

valmonos de la calle, por tu vida,
que no es esta ocasion para perderte.

Dios quiere, que esto veas por tus ojos,
parà que dès buena vejez, que es justo,
à los padres, que tienes tan honrados,
causando con tu igual; porque bien sabes,

que aunque es noble la Niña, no merece,
que te iguale con tales niñerías.

Juan. Còmo igualar, Leonelo? lo que he visto
de tal manera me ha desengañado,

que le hago al Cielo voto, y juramento,
de no ver en mi vida aquestas puertas:

estas puertas? què dixè? ni esta calle:
camina por ai.

Chac. Famoso acuerdo!

Juan. Tanta pena, què loco no harà cuerdo?

Leon. Chacon, què te parece?

Chac. Que no es mucho,

què esto haga una Niña: mas no mandes,
que sufra enredos de mugeres grandes.

*Vanse, y salen Dorotea en tragecillo, y luz,
y el Infante tras ella.*

Enriq. A dònde huyes de mi?

Dorot. Teodora, Elvira, Inès.

Enriq. No dès voces, buelve en ti.

Dorot. Quièn eres?

Enriq. Ya no lo vès?

Dorot. Pues por dònde entraste aqui?

fue mi criada? *Enriq.* Si.

Dorot. Advierte
mi honor:

Enriq. Amor me convierte,

como à Jupiter, en lluvia:

cree, que esta color rubia

la mas honesta divierte:

Recogida en su aposento

à todo ha dado lugar:

tan de mi mal sentimiento

voces no han de aprovechar,

que ha de llevarlas el viento.

Hasta en la calle està gente,

què à nadie entrar dexará:

tambien tu hermano està ausente,

todo prevenido està.

Dorot. Deten, Infante, detente:

ha vil injusta porfia!

ha pobre engañado hermano

por tan falsa alevosia!

Enriq. Ya te lamentas en vano;

mira, que se acerca el dia,

basta lo que has peleado,

que el mas honrado Soldado

suele rendirse à partido,

que si el tiempo le ha rendido,

no pierde nada el honrado,
 Qué mas pretendes hacer?
 procura escapar la vida
 si el honor no puede ser.

Dorot. Pareceote muy rendida?

Enriq. Digalo qualquier muger.

Dorot. Matame, y viendome muerta,
 te se quitará el amor.

Enriq. Pienso, que aun no estás dispierta.

Dorot. Que para vencer mi honor
 te dió mi sangre la puerta!

Enriq. Yo he llegado por quererte
 hasta la muerte.

Dorot. Haré
 tu gusto.

Enriq. Desdicha fuerte!

Dorot. Reportate, y hablaré.

Enriq. No osaré.

Dorot. Pues escucha.

Enriq. Ya te oigo.

Dorot. Pues advierte.

El día, que con el Rey
 Don Pedro tu hermano, entraste
 en esta Ciudad famosa
 de Sevilla, ilustre Infante,
 años havia, que un hombre
 paseaba esta misma calle
 con mil honestos deseos,
 para obligarme bastantes.
 Miróme con tales ojos,
 que pudieran bien entrarse
 por el corazon mas duro,
 si Dios le hiciera diamante.

No le quise bien tan presto,
 que despues de mil combates,
 mis ventanas consultó
 con palabras semejantes:
 hierros de estas rejas duras,
 piedras, que servis de engastes,
 marmoles de aquesta puerta,
 querré bien? aconsejadme:

y parecióme, que un día
 me dixo un hierro, qué haces,
 si me ves enternecido
 solo de oírle quejarse?
 Con esto alcanzó de mí
 venir una noche à hablarme:
 en medio estuvo una reja,

pero no para escucharle:
 sus tiernas quejas oí,
 sus amores, y humildades,
 porque en los principios son
 muy humildes los amantes.

Esta noche truxo muchas,
 crecieron las amistades,
 y fue perdiendo el amor
 el respeto à los altares.

Apretéle al casamiento,
 y él se lo dixo à su padre,
 hombre rico, y Ventiquatro,
 de buena opinion, y sangre.

Como supo mi pobreza
 (ò Enrique!) pensó matarle,
 aunque en la sangre bien pienso,
 que fuéramos harto iguales.

En fin, para divertirle,
 quiere el viejo, que se case
 con una muger muy rica
 (ò codicia, lo que haces!)

Con esto, zelosa, y triste,
 fingí, señor, retirarme,
 que aprietan muchos desdenes
 donde ha havido voluntades.

Bien sé, que mi resistencia
 ya no puede ser, que baste
 à la traicion, que me han hecho
 por el interés infame:

mas como Roma ha tenido
 la Matrona venerable,
 que ha honrado con su laurel
 à la castidad triunfante,
 haz tu gusto, pues no puedo
 defenderme, ni librarme:

*Arrojase al acero de Enrique, y él
 la detiene.*

pero dexa, que tu acero
 mi infeliz sangre derrame,
 para que tenga Sevilla
 una muger que se mate.

Enriq. Dorotea, te he escuchado
 con atento, y tierno oído,
 el amor me has reportado,
 el brazo me has detenido,
 y el corazon lastimado.

Contásteme, que quisiste
 un hombre, y de verte triste,

con tal lastima te oí,
que vengo à tener de tí
la que de mí no tuviste.
Bien me pudiera vengar
yo de tu desden aora;
pero llegar à mirar
muger, que por otro llorà,
à quien no basta templar?
y si en las hijas de Dario
fue Alexandro al nombre igual,
fue à su fama necessario:
yo he sido mas liberal,
si es amor mayor contrario.

Algun tiempo me daràn
nombre de cortès galan
las historias de Sevilla,
mas soy por padre Castilla,
y soy por madre Guzmàn. *Vase.*

Dorot. Enrique, Infante, señor:
Fuese: què notable hazaña
en hombre, que tiene amor!
pero es muy propio el valor
de un hijo del Rey de España.
Hase visto maravilla,
que mayor que aquesta sea?
Plegue al Cielo, que Sevilla
coronar su frente vea
por Principe de Castilla.
Ya por la escalera baxa,
aunque con mayor ventaja,
por la de la fama sube:
ya el Alva en dorada nube
romper la noche trabaja:
quiero despertar la fiera,
que con las viles me iguala,
por el interès que espera,
que no huviera muger mala,
à no haver buena tercera. *Vase.*

Sa'e el Ventiquatro, y Leonelo.

Leon. Tú me atribuyes las locuras tuyas?

Vent. Su padre soy, Leonelo, no te espàtes.

Leo. Mucho me espantà las palabras tuyas,
esto es acompañar locos amantes;
pero de mí verdad quiero que arguyas,
que no lo hiciera en passos semejantes,
à no temer, que un hombre poderoso
mostràra su poder en un furioso.
Dios sabe, que à D. Juà le he reportado

los passos de este necio pensamiento,
y con buenos consejos he estorvado
de la Niña de Plata el casamiento,
sospecho, que por mí no està casado.

Vent. Si intentàra D. Juan tal casamiento,
yo buscàra un esclavo, à quien le diera
mi hacienda, ò me casàra, ò me muriera.
Cafese con mi gusto, y le prometo
hacerle Ventiquatro de Sevilla,
con tales alimentos, que en efeto,
mas embidia le tengan, que mancilla.

Leo. D. Juà es mozo aora, aunq' es discreto.

Sale el Criado segundo.

Criado. 2. De D. Enrique, Infàte de Castilla,
està un Criado aqui.

Ventiq. Què es esto? *Leon.* Creo,
que debe de causarle su deseo:
querrà por dicha, q' à D. Juan le mades,
que no passe la calle de la Niña.

Ventiq. Luego quierela èl?
Leon. Zelos tan grandes
lo muestran bien.

Ventiq. Querrà que à Don Juan riña:
dile que entre, *Adrian.* *Vase el Criado.*

Leon. Por Dios, que andes
con èl, como quien eres.

Ventiq. Quando ciña
la espada, que dexè, veràs mi pecho.

Leon. Serà de tu valor heroico hecho.

Sale Don Felix.

Felix. El Infante mi señor
en persona quiere hablarte.

Ventiq. No tengo en mi casa parte
donde quepa tal favor;

pero pudiendo llamarme
su Alteza, es mucha llaneza.

Felix. Mira que llega su Alteza.

Ventiq. Quiero por la tierra echarme.

Sale Don Enrique.

Què es esto, invicto señor?

Enriq. Ventiquatro, aunque os espante
la visita de un Infante,
bien cabe en vuestro valor.

Ventiq. Tomad, señor, esta silla,
porque en mi linage quede

por Armas, que embidiar puede
la nobleza de Sevilla:

pero, señor, què ocasion

à tanta humildad os mueve?

Enriq. Cumplir un Rey lo que debe,
deudas las palabras son:

yo la he dado à aquel Criado,

que aora conmigo viene,

y una hermosa hermana tiene
de ponerla en noble estado;

y queriendola cumplir,

me quise informar primero

de algun mozo Cavallero,

à quien pudiesse elegir.

Supé que un hijo teneis,

pienso que el nombre es Don Juan,

muy galàn, y su galàn,

que esto por vos lo sabreis.

Darè veinte mil ducados

de dote à aquesta doucella,

aunque en las virtudes de ella

vàn mas de cien mill guardados.

Sin estos, la darè quatro

de joyas à Dorotea,

porque mas rica se vea:

y para vos, Ventiquatro,

me dà mi hermano el Maestre

un Abito de Santiago,

con esto mi deuda pago.

Ventiq. No sè, señor, como os muestre
debido agradecimiento.

Enriq. Con ir despues à Palacio,

donde tratemos de espacio

la forma del casamiento.

Respondereis que sí?

Ventiq. Señor,

mil veces digo que sí.

Enriq. Quedaos con Dios: yo cumplo,

Felix, mi deuda en rigor.

Felix. Mil veces besotus pies:

mi hermana voy à avisar.

Vase con Enrique.

Ventiq. Veme, Leonelo, à llamar

à Don Juan.

Leon. Ya no le vès?

Sale Don Juan.

Juan. Viendo, señor, entrar à D. Enrique,

tantra pena me diò, que si pudiera,

me fuera en este punto de Sevilla.

Infantes te visitan? què te quieren?

Ventiq. Huelgome de q' èsses tan ignorante,

que por lo menos me daràs albricias:
la Niña es tu muger.

Juan. De què manera?

Ventiq. Casala de su mano Don Enrique,

por pagar los servicios de su hermano:

dala de dote veinte mil ducados,

sin quatro para joyas, y el Maestre

su hermano del Infàte, me dà un Abito,

cosa tan deseada de mi pecho,

y que à mis enemigos darà embidia.

Bendita sea la hora en que miraste,

Don Juan, esta muger: bendito sea

el primero renglon que la escribiste.

O Niña de mis ojos! què à tenerlos

el alma, en los del alma la pusiera:

concertados quedamos de que luego

vamos los dos, donde esto se concierte.

Juan. O quàn to la codicia defatina!

Quando yo os suplicaba, padre mio,

que con Dorotea pòbre me casarais,

que entonces era pòbre, y virtuosa,

no fue posible, ni aun oir nombrarla;

y aora que es Dorotea infame, y rica,

y un Abito os prometen de Santiago,

ponermele quereis de Sambenito?

Ventiq. Dorotea infame, y rica?

Juan. No le obliga

al Infante la deuda de su hermano,

sino la de la honra que la debe.

Anoche viò Leonelo, q' entrò Enrique

en su casa à las doce, y fuera de esto,

à Chacon embiè cerca del Alva,

y viò como salia, y que en la calle

le esperaban Don Arias, y un Criado.

Ventiq. Tù viste entrar à Don Enrique?

Leon. En todo

dice Don Juan verdad.

Ventiq. Tù le viste,

Chacon, salir al Alva?

Chac. Ya queria

correr la noche su cortina al día.

Juan. Esto te digo, estando enamorado.

Vent. Darte quiero mis brazos, y con ellos

mi bendición: mas vamos à Palacio,

donde al Infante con honrada excusa

podrè decir, que estabas tù casado,

quando lo prometì no lo sabiendo.

Juan. Yo llevarè muger como tù quieras.

Ventiq.

Ventiq. Fingida?

Juan. Si, que no ha de ser de veras.

Vent. Pues Leonelo, y Chacó serán testigos.

Chac. Para falsos, yo tengo quatro amigos.

Vanse, y salen el Rey, el Maestre, Don Enrique, y Don Arias.

Rey. Enrique, convaliente
os hallais del mal de Amor?

Enriq. Mejor me siento, señor.

Maest. Nunca ha estado mas doliente.

Rey. Decid de la implicacion
el motivo, que no entiendo
lo que estais los dos diciendo.

Maest. Escuchad con atencion.

Un enfermo suspiraba
por remedio, no le dieron,
y à su vista le pusieron;
viendolo, no le alcanzaba:
hubo medio, aunque tirano,
para poderle alcanzar,
mas no le quiso lograr,
y le arrojò de la mano.

Arias. Siendo contra la salud,
no fue consigo piadoso.

Enriq. Y si fuese mas dañoso?

Rey. Entonces fuera virtud.
Para entibiar esse ardor
(por mi vida) què fue el medio?

Enriq. A essa vida de por medio
no hay resistencia, señor.

Ciego à Dorotea amè,
su pundonor no adverti,
con ella à solas me vi,
y aunque en la ocasion me hallè,
dixo: Pues vencida veis
de una muger la entereza,
señor, por vuestra nobleza
os ruego que me escucheis.
Habla, dixe, y humillada
con llanto, me diò à entender,
por què intentais pretender
à quien à otro està inclinada?
Conquistando mi hermosura,
me quitais honor, y fama:
pues què lograis de una Dama,
dexandola sin ventura?
Mis lagrimas derramar
à vuestra vista he logrado,

pueda, señor, lo abrasado
aqueste llanto apagar:
y si no os mueve rendida
una muger desdichada,
tambien sangrienta, y airada
me sabrè quitar la vida.
Y arrojandose à mi acero
airada, la reportè:
aquesta la causa fue.

Rey. Sois mi hermano, y Cavallero.

Arias. Pues, señor, para que vea
vuestra Magestad la Dama,
que merece tanta fama,
aquí viene Dorotea.

Rey. No serà la primer vez,
que ya he visto su beldad.

Salen Dorotea, Teodora, y el Escudero.

Dorot. Deme vuestra Magestad
à besar sus Reales pies.

Rey. Alzad.

Escud. Ya se me promete
mi calza.

Teod. A mi mi pollera,
por ser tan fina tercera.

Escud. Por ser tan fino alcahuète,
Señor. *Rey.* Quièn sois?

Teod. Los que vès,
somos de aquesta cautela
los que zurcimos la tela.

Rey. Dexadlo para despues.

Teod. Antes que haya mas aumentos,
retirèmonos à posta.

Escud. Si, que una ayuda de costa
nos han de dar de à doscientos.

Vanse los dos.

Dorot. Suplico à su Magestad,
que estime mucho al Infante,
por el mas cortès amante,
que ha tenido voluntad:
mire que no vengo aquí,
como presume, à quexarme.

Rey. A què vienes?

Dorot. A casarme.

Rey. A casarte? *Dorot.* Señor, si.

Rey. Cosa que fuese con èl?

Dorot. No soy tan loca, señor,
que solo quiere mi honor,
que buelva el fuyo por èl.

Rey.

Rey. Para que todo lo crea,
 Enrique, aquello declara.
Enriq. Presto verás en que para,
 que es casarse Dorotea.
Rey. Con quien?
Enriq. Ya viene con quien.
Salen Don Juan, su Padre, Leone'lo,
Ghacon, y Marcela tapada.
Rey. Menos lo entiendo, por Dios.
Ventiq. Juntos lleguemos los dos.
Juan. Llegue Marcela tambien.
Ventiq. Despues de besar sus pies,
 di como estabas casado,
 y que à Marcela obligado
 la mano es bien que le des.
Juan. No conozcan à Marcela,
 y se entienda la invencion?
Enriq. El nobio, y su padre son.
Rey. Mas tu intencion me desvela.
Ventiq. Pues està su Magestad
 presente, haciendo la salva,
 quiero, generoso Enrique,
 honor, y gloria de España,
 venir à dar mi disculpa
 de no cumplir la palabra,
 que ignorante del suceso,
 por mi honor te di en mi casa.
 Tú me mandaste que diessè
 à Dorotea, à quien llama
 Niña de Plata Sevilla,
 por el valor de sus gracias,
 à mi hijo por marido,
 diciendo que la dotabas,
 para pagar à Don Félix
 su servicio.
Enriq. Verdad clara.
Ventiq. Veinte y quatro mil ducados
 de dote la señalabas,
 y à mi un Abito. *Enriq.* Es asì,
 aunque su virtud bastara.
Ventiq. Acetè luego el partido,
 y en tus generosas plantas
 puse mi boca, y contento
 à Don Juan, que ausente estaba,
 busquè, y dixe su ventura;
 pero èl respondiò: Una Dama
 que conoces, es mi esposa,
 con obligaciones tantas,

que he de morir, ò cumplirlas.
 Entristeciòseme el alma,
 y para que no creyesses,
 que à mi palabra faltaba,
 los traigo à los dos.
Enriq. Què dices?
Ventiq. Lo que me pesa, y me passa.
Enriq. Tú eres Don Juan?
Juan. Si señor.
Enriq. Casado estabas? *Marc.* Repara,
 señor, en que esto es mentira,
 que soy de Don Felix Dama,
 hermano de Dorotea,
 que no sabiendo que tratas
 de casarla con Don Juan,
 me sacar de mi casa,
 para disculpar su engaño,
 y no hacer lo que les mandas.
Rey. Pues, Ventiquatro, à los Reyes
 que à honrar sus vassallos andan,
 estos engaños se hacen?
 asì à los Reyes se engañan?
 Si Enrique casar queria
 à Dorotea, no bastaba
 para que os viniera bien,
 ser mi sangre, y vos ser nada?
 Vive Dios, que desde aquí
 à los dos en esta plaza
 han de cortar la cabeza.
Ventiq. Señor, escucha la causa,
 pareceràte piadosa.
 Anoche Don Juan estaba
 con los que presentes miras,
 à las puertas de esta Dama,
 y viò que con una llave
 entrò el Infante en su casa,
 y que saliò con el dia
 con un Criado, y Don Arias:
 honra me obligò, señor.
Enriq. Pues ya tanto te declaras,
 dirè verdad, vive el Cielo,
 poniendo mano à la espada,
 con la qual sustentare
 de Sol à Sol en campaña
 à mi igual, y à todo Hidalgo,
 que es Dorotea tan honrada,
 que ninguna hay en Sevilla
 que sea mas, ni en España.

Que entrè, es verdad, mas comprè
con oro, y passos la entrada,
y sin que ella lo supiesse
lleguè anoche hasta su cama:
de sus lagrimas temblè,
y escuchando sus palabras,
me dixo toda la historia,
que entre ella, y Don Juan passaba:
Juro, que esto passò asì,
y miente, quien de esta Dama
piense, ò crea lo contrario.

Juan. Señor, que lo digas basta
para que el mundo lo crea,
y mas el que tanto gana,
pues en efecto la adora.

Ventiq. Llegas, pues, D. Juan, què aguardas?
ni quiero para tu dote
mas, que su virtud, y gracia,
ni mas Abito en mi pecho,

que una nuera tòn honrada.

Rey. Còmo no? si diò el Infante
veinte y quatro mil, añadan
otros tantos que yo doy.

Felix. Yo, Marcela, aunque no haya
Infantes que te aseguren,
poniendo mano à la espada,
digo, que soy tu marido.

Chac. Todos se alegran, y casan,
perezca el pobre Chacon,
nunca nadie le dà nada.

Juan. Yo te mando mil escudos.

Chac. Son de paciencia, ù de pasta?

Juan. Del nombre de mi muger.

Rey. En llegando Doña Blanca,
los dos serèmos padrinos.

Juan. Aqui la Comedia acaba,
si os ha acertado à servir
oy, de la Niña de Plata.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1781.